

#7

Agosto 2024

Arroyomolinos de León

Depósito legal: H 203-2022



Maquila

TRUEQUE CULTURAL

REVOLVIENDO AL PASADO

El oficio de “calero” de la mano de Julián Sánchez Rubio

PALABRAS Y MÁS PALABRAS

La Paradoja del Barbero, ¡solo para mentes intrépidas!





ARROYO ALUMBRA

Lluvia de reconocimientos a nuestra cooperativa

Buscando un futuro

Foto: Iqáqi López ©

Orgullosos de nuestros emigrantes

 EDITORIAL 02-03	 ASÍ ERA, ASÍ ES 04-07	 REPORTAJE MAQUILA 08-17	 POESÍA (DE ANDAR POR CASA) 18-19
 ¿QUÉ ME CUENTAS? 20-26	 NUESTRO PAISAJE HABITADO 27	 REBIMBA 28	 PALABRAS Y MÁS PALABRAS 29-30
 SENDEROS INFINITOS 31-34	 RINCÓN VIOLETA 35-38	 REVOLVIENDO AL PASADO 39-42	 ARROYO ALUMBRA 43-46
 TRAMOYA Y TINTA 47-51	 REMEDIOS CASEROS 52-54	 A PIOLA 55	 ¿QUÉ ESTÁS PENSANDO? 56

Maquila es una publicación editada por la *Asociación Muti*, impulsada por un grupo de inquietos *mutantes* interesados en la cultura, inteligencia colectiva y autopublicación. Ninguno de ellos se hace responsable de las opiniones vertidas, siempre libremente, en los artículos publicados, al respetar la libertad de creación y expresión. La reproducción total o parcial de este fanzine está a disposición del público, siempre bajo los criterios de buena fe, gratuidad y citando fielmente su contenido y origen.

Una última curva, una recta y una señal que anuncia “Arroyomolinos de León”.

Nunca un pequeño tramo de carretera ha tenido tanta influencia en las emociones y la corporalidad de las personas como ese último tramo antes de entrar en el pueblo, especialmente si se está realizando un viaje de regreso y reencuentro en las vacaciones de verano, en torno a las fiestas de agosto.

He vivido esa experiencia cientos de veces en mi vida, especialmente en mi niñez y adolescencia. Se nos cambiaba la expresión de la cara y enderezábamos nuestros cuerpos en los asientos al ver aparecer la entrada del pueblo. El coche recorría sus calles hasta llevarnos a la casa mientras nos afanábamos por tener un hueco en la ventana para mirar con atención por si nos cruzábamos con algunos de nuestros amigos y gritarles...

Esos regresos al pueblo, especialmente los de verano, son uno de los recuerdos más bonitos que atesoro. El reencuentro con los amigos, los del pueblo y los que llegaban, como nosotros, de otras partes del país a pasar un tiempo con su familia, sus amistades, con su tierra.

Ciertamente cada viaje es un mundo, una aventura que varía según la edad, según la vinculación, según los motivos.

En aquella época los míos eran el reencuentro con los amigos y amigas, ver como entre una ida y venida los grupos cambiaban, los cuerpos cambiaban, los noviazgos cambiaban, las amistades fijas y eternas, las nuevas, y los amigos que se quedaron en el camino, a los que la vida se les paró de repente.

Para otras personas, con más edad, los motivos son otros. Vuelven a su tierra, ahora con más familia en el coche, para reencontrarse con sus padres, madres, abuelos, abuelas, hermanos,...

Y se nota, esas emociones, esos sentimientos, esa armonía, esa felicidad, se nota. Se nota en las puertas de las casas, se nota en los saludos por las calles, se nota en la cara de la mujer mayor que dice en la tienda que ya ha llegado su hijo, su nieta,... Se nota en los corrillos al fresco por las noches... Y sí, se nota en la alegría de los bares y el correr de las cervezas.

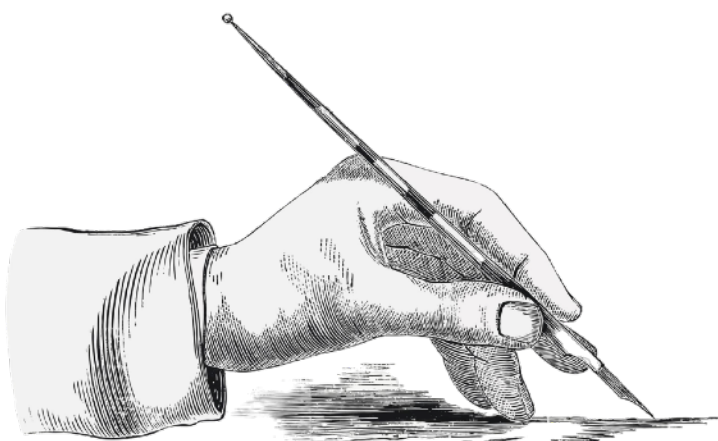
Este pueblo se clava en las entrañas, Arroyo se te agarra y te persigue, y al igual que los ánimos cambian y se sienten en los días previos a Romería, ahora en verano, en agosto, pasa lo mismo a kilómetros de aquí, en distintos puntos de España, donde muchas personas están preparando las maletas sonriéndoles al sentir de la tierra que los llama.

Y aquí, en un pueblo cada vez más vacío, con calles con demasiadas casas cerradas, con demasiadas ausencias, están los de siempre, esperando que su gente, su familia, su historia, su vida, entren por la puerta cargados de alboroto, ruido y alegría, haciendo plegarse al tiempo como un truco de magia, mezclándose pasado, presente y futuro, donde todas las personas tienen su historia, donde todas las personas son importantes, donde todas las personas conviven alrededor de una mesa, donde todas las personas se unen en torno a un pueblo...

Es agosto y Arroyomolinos de León se prepara, se va a llenar de vida, de gente, de su gente emigrada que vuelve... y con ellos, nuestro MAQUILA.

Bienvenidos y bienvenidas a vuestra casa.

Ibán López.



¿Tienes ideas y te apetece colaborar en un fanzine?

Envíanos tus propuestas al siguiente correo electrónico: **maquila.fanzine@gmail.com**. Si te gusta escribir, investigar, dibujar, hacer fotos... en definitiva expresarte, te ofrecemos un espacio para que puedas hacerlo.

Paseo a través del tiempo

Uno de los espacios que más cambios ha sufrido en nuestro pueblo, a lo largo de los años, es sin duda El Paseo. Para quien no lo conozca, llamamos así a la plaza situada en el centro del pueblo, a un lado de la carretera, por lo tanto, no pasa desapercibido a las personas que pasan por nuestro municipio.

Me fascina pensar que pudiera hacer un viaje en el tiempo para poder ver cómo era nuestro pueblo hace decenas de años, incluso hace un siglo o más. De momento esto no es posible, pero sí podemos hablar con una persona conocedora de la historia de Arroyomolinos y con una memoria privilegiada, que nos transportará al Paseo de hace más de 60 años: nuestro vecino Pedro Sánchez Márquez. Amablemente me recibe en su casa para contarme cuales son las primeras nociones que tiene de dicho lugar.

Según le contaba su familia, donde hoy está El Paseo había una antigua ermita en honor a San Roque, tal vez de ahí venga el nombre



Fotografía de El Paseo, allá por los años 60. En la imagen Mariflor Carraco y Conchi García durante su juventud. Foto: archivo personal de Mariflor.

de la calle aledaña a esta plaza. Su madre y su padre le contaban que cuando levantaron el suelo de la ermita encontraron restos humanos enterrados allí durante las epidemias de cólera del siglo XIX, pero de esto hablaremos en otro número de Maquila.



¿María Josefa Molina recogiendo agua en la primera fuente instalada en El Paseo. Foto: archivo personal de María Josefa Molina.

Puede ser que debido a las exclaustaciones del siglo XIX, en las que quitaron a la iglesia los “bienes muertos”, esta ermita dejase de tener un sentido religioso y por ello, con los años, pasó a ser una escuela nacional. Pasado el tiempo, la ermita fue derribada y en su lugar construyeron una plaza.

El recuerdo mas antiguo que hay del Paseo es que estaba decorado con bancos de azulejos de colores. En medio había una fuente hexagonal con un grifo en medio por el que siempre caía agua. El suelo no estaba pavimentado, era de tierra y un empedrado blanco conducía hacia las cuatro portadas que tenía: una con gradas hacia la carretera, otra enfrente, al lado de las casas; una

tercera quedaba en dirección al puente y por último, una enfrente de ésta.

Su padre le contaba a Pedro que las piedras fueron traídas del cerro del Cormenalejo, cerca del Labrao. No tenía barandas, en su lugar había unos arriates que tenían sembrados rosales de diferentes colores. También había varios tipos de árboles que daban sombra; unos eran una especie de acacias que daban unas flores blancas. Había otro árbol que Pedro recuerda especialmente porque tenía unas hojas que al

mojarlas en la fuente adquirirían un color plateado por su reverso, algo que les encantaba a los niños y niñas.

Las fiestas de San Antonio y de la Virgen en septiembre se celebraban en torno al Paseo. A lo largo de la calle se ponían los puestos y los “cacharritos”. Las mujeres iban con sus cántaros a por agua a la fuente. Los niños y niñas jugaban, los mayores tomaban el sol mientras charlaban, era un lugar de encuentro. En una de las casas próximas había una familia que hacía helados. En los 80 y 90 también hubo una tienda y una dulcería.



Posteriormente, se fueron haciendo diferentes modificaciones. En una de ellas se taparon los arriates, se quitaron los azulejos de los bancos y se puso ladrillo visto; en otra se pusieron barandas de hierro y se pavimentó el suelo. Se cortaron los árboles.

Fuente de tres platos (allá por finales de los años 80-principios de los 90) antes de instalar la carpa.
Foto: archivo personal de Cristina Hermoso.

Años más tarde se volvieron a sembrar otros, si no recuerdo mal eran naranjos. La peana antigua de la fuente fue sustituida por una de tres platos. Dentro del Paseo se construyó un quiosco, donde vendían chucherías y también churros. Dejaron de celebrarse las fiestas aquí porque la caseta se trasladó a la plaza del ayuntamiento y posteriormente a una construida en la explanada. Hasta que en una de las remodelaciones se quitó todo el elemento ornamental y vegetal, incluida la fuente. Se cambió el pavimento y se colocó una carpa para volver a montar la caseta en el Paseo. Se abrió el espacio quitando parte de la baranda. En el lugar donde un día estuvo la fuente,



La caseta en El Paseo durante las fiestas. Foto: www.arroyomolinosdeleon.es

se colocó una farola. Es la que ha permanecido hasta hace algo más de un año.

Tras esta última modificación se ha colocado una nueva fuente, se han construido arriates con rosales y se han sembrado árboles, tal vez en un intento de volver al estilo de plaza que existió antaño.



Panorámica tras la última modificación. Foto: Encarni Molina.

Los bares aledaños a la plaza permiten a las personas que la visitan tomar algo y disfrutar de las noches de verano.

Encarni Molina

Buscando un futuro

Según la RAE, una persona que emigra es aquella que abandona su residencia habitual en busca de mejores medios de vida dentro de su propio país. Emigrar también es dejar o abandonar una persona, familia o pueblo, su propio país, con ánimo de establecerse en otro extranjero. Inmigrar por su parte, es llegar a un país para establecerse en él los naturales de otro.

En España, durante la posguerra y las décadas de 1950 y 1960, la emigración se intensificó. La situación económica aquí, marcada por la pobreza y la falta de trabajo, llevó a muchos habitantes de Arroyomolinos de León a buscar empleo en otras partes de Europa, principalmente Alemania, Francia y Suiza, y en grandes ciudades españolas como Madrid y Barcelona. Este periodo coincidió con la política migratoria del régimen franquista, que fomentaba la emigración como una válvula de escape para la presión social y económica.

A partir de la década de 1980, y sobre todo a principios de este siglo XXI, con la mejora de la economía española y la entrada de España en la Unión Europea, los patrones de emigración cambiaron. Aunque algunos residentes continuaron emigrando por razones económicas o educativas, el flujo migratorio disminuyó en comparación con las décadas anteriores. Arroyomolinos de León, como muchos otros pueblos rurales, también empezó a experimentar un fenómeno de despoblación, con jóvenes que se trasladaban a áreas urbanas para estudiar y trabajar, y una población envejecida que permanecía en el municipio.

En las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, España pasó de ser un país de emigración a uno de inmigración. Sin embargo, la crisis económica de 2008 revirtió parcialmente esta tendencia, provocando una nueva oleada de emigración de jóvenes españoles en busca de trabajo y mejores oportunidades en otros países de la Unión Europea y América Latina.

No debe resultar fácil dejar atrás familia, amistades, idioma, costumbres, etc. Quién mejor que las personas que han pasado por

esta experiencia, para contarnos qué supone emigrar de tu pueblo, de tu país, para emprender una nueva vida lejos de tu hogar. Por ello, hemos hablado con Mary Romero, Aurelio Carbajo y Teresa García, para que nos narren sus vivencias cuando emigraron con sus familias, la primera a Barcelona y estos últimos a Alemania.

Mary, ¿por qué decidió emigrar tu familia? *“Yo a mis nueve años, no era consciente de que hubiera en mi familia necesidad de emigrar. Recuerdo que tenía mis regalos para reyes y en casa no había escasez de comida. Lo que de verdad animó a mis padres a emigrar fue la insistencia del Cura del pueblo: Don Félix, que por aquellos entonces*

tenía una habitación alquilada en casa de mis padres y vivía con nosotros. Mi madre se lo pensó algo, pero al final accedieron a buscar mejores condiciones de vida que, según el cura, podían llegar a tener trabajando fuera. Así, acabaron en una finca, a través de un anuncio en el periódico. Mi padre trabajaba de guardés en la mansión, encargándose del jardín y de los animales y mi madre de las tareas de la casa.”



Mary Romero. Foto: Mary Romero

¿Cómo recuerdas tus primeros días allí? *“Desde el primer día fui al colegio. Y a pesar de ser un lugar y una lengua desconocidas, en ningún momento me sentí desplazada. Enseguida congeniamos un grupito de amigas que se volcaron conmigo; íbamos juntas al cole y no tenía la sensación de estar en un sitio extraño.”*

¿Y lo que más te sorprendió al llegar? *“Fue la casa. La pedazo de Mansión que se abría ante mis ojos. Aunque nosotros teníamos nuestra*

propia casa dentro de la finca. En ella vivíamos sin tener que pagar alquiler, ni colegio, los reyes magos llegaban puntuales como al resto de los niños. Allí estuvimos un año, hasta que mi madre, que tenía su carácter, se cansó un poco de tanta jefa dando órdenes. Así las cosas, la siguiente parada fue en Barcelona. Mi padre comenzó en la construcción y mi madre en muy diversas facetas: Camarera de habitaciones, cosía en casa para marcas de ropa, etc. Una vez llegados a Barcelona nos instalamos en un barrio donde nos encontramos con paisanos que estaban viviendo y trabajando allí. Por eso, el contacto con ellos nos hacía vivir cerca de las familias que conocíamos de toda la vida. Para mí fue como seguir cercana a mis amigos con los que iba al cole. Mi barrio era como un pueblo más. Seguíamos jugando en la calle. Había una calle en Badalona, donde vivíamos todos los Arroyenc@s. Medio pueblo. El fin de semana para nosotros era ir a visitar a los vecinos. Los padres y madres se reunían para hablar de sus cosas y tomar sus copitas y, los más pequeños nos reuníamos para jugar en la calle. Hoy lo recuerdo con mucho cariño y nostalgia.”

¿Y el contacto con familiares y amigos del pueblo, cómo lo mantenías? *“Volvíamos al pueblo todos los veranos. Al estar mis padres los dos trabajando, eso nos permitió coger un piso en alquiler y viajar al pueblo.”*

¿Hubo algún momento en el que te sintieras nostálgica? *“De niña y adolescente no. Yo venía todos los veranos y los disfrutaba a tope. No me daba tiempo de echar nada de menos. Ahora, cuando estoy en Barcelona, echo mucho de menos el pueblo, pero cuando estoy aquí, no me acuerdo ni tengo ganas de volver a Barcelona.”*

¿Dónde te ves viviendo en un futuro? *“De corazón, me veo aquí. Aunque recuerdo lo que decía mi madre : “Me apetece volver al pueblo pero, ¡cómo me iba a dejar sola!. Y ahora la historia se repite conmigo. Están allí mis nietos y mi hija. Y el estar separados de ellos mucho tiempo no lo llevo bien. Los echo mucho de menos. Eso es realmente lo que me impide tomar la decisión de volver. Aunque ya estoy muy cansada de Barcelona, del ambiente, del día a día. Apenas salgo porque estoy mucho menos tranquila. Eso de salir y volver a ciertas horas de la noche, para mí es inviable. Aquí me siento más tranquila y más libre.”*

**¿Cómo te ha afectado en el sentido de la identidad la emigración?
¿Te sientes más Catalana que Andaluza? ¿Cómo has cambiado en**

ese sentido? *“Yo tengo en el corazón mi trozo de Cataluña. Allí se forjó mi niñez y mi adolescencia. Formé una familia y allí están mis nietos y mi hija. Son dos sentimientos muy potentes porque mi pueblo lo siento las 24 horas al día cuando estoy en Barcelona. Echo mucho de menos salir a la calle y encontrar las puertas abiertas. El contacto diario con las vecinas. Salir a cualquier hora y no sentirme sola. En Barcelona cierras tu puerta y se acabó (cosa que a veces, también tiene su aquel).”*

¿Del nuevo hogar que formaste qué es lo que más profundamente te ha marcado? *“Pues quizás la independencia que tienes. En la capital es más fácil no dar explicaciones. Y lo curioso es que cuando más lo noto es cuando vuelvo del pueblo. En esos momentos me pregunto si es tan bueno estar tan independiente.”*

Entonces, Mary, después de toda esta experiencia desde tus nueve años hasta el día de hoy, ¿qué opinas sobre la emigración en general? *“Creo que lo bueno sería no tener que emigrar. Que nos pudiéramos quedar en nuestros pueblos y ciudades, sin que tenga que ser por obligación emigrar para tener trabajo. En el pueblo hay gente con carreras que tienen que salir fuera para prosperar. No hay oportunidades a ese nivel.”*

Y ¿animarías a las nuevas generaciones a emigrar? *“No. Hoy en día no veo que irse sea garantía de nada. Mi consejo sería buscarse la vida donde estés. En los años 70 era fácil encontrar trabajo y prosperar, pero hoy en día es muy difícil vivir en una ciudad. Todo es mucho más caro y complicado.”*

Muchas gracias Mary por el ratito que nos has dedicado para este artículo. Nos ha sido muy ilustrativo desde la perspectiva de una niña que con 9 años se ve obligada a dejar su casa y su pueblo para ir a vivir a lo desconocido.

A Berghausen, un pueblo cercano a la ciudad de Karlsruhe, al sur de Alemania, llegó nuestro vecino Aurelio Carbajo, un 7 de abril de 1972. La nevada de casi un metro y medio que le recibió en el nuevo país, no le hizo retroceder. La empresa que lo contrató a él y a otros compañeros había dejado despejado de nieve el camino que les llevaba a la residencia donde vivirían.



Aurelio y Teresa con sus hijos durante su estancia en Alemania. Foto: archivo familiar.

Los primeros meses Aurelio los pasó un poco mal porque echaba de menos a la familia, no entendía a nadie, iba de casa al trabajo y del trabajo a casa.

Su primer contrato fue en una empresa de construcción, haciendo piezas de madera para rellenar de hormigón visto. *“Yo allí no estaba a gusto. Pero tenía que cumplir un año de contrato, luego me quedaría libre y podría irme a otra empresa. Aguanté hasta el 7 de noviembre y pensé venirme a España. Y me vine. Pensé en no volver más, pero compañeros españoles, uno de ellos compadre mío, me convencieron y, después de las navidades, nos volvimos todos de nuevo a Alemania”.*

Una vez más, en ese mismo año, 1973, volvió a España, pero esta vez fue para casarse y llevar con él a Alemania a su mujer, Teresa García, donde juntos iniciaron su vida ya casados y formaron su familia. Ella llegó como turista por tres meses y con mucha ilusión, aunque con la

pena de dejar a su madre y a su padre en España. Ella no llevaba contrato de trabajo, pero si alguna empresa la contrataba, automáticamente le concedían el permiso de estancia. Estuvo trabajando en un restaurante. *“¡A los veintidós años, a dónde me fui a poner bien! A mí me gustó la idea, me gustaba aquello. Allí estuvimos más de veinte años. Nació nuestra primera hija, pero decidí venir a España para dar a luz, cuando tenía catorce días regresamos a Alemania. Mi hijo sí nació allí. Al poco tiempo mi padre también se fue a trabajar al norte de Alemania, hasta que conseguimos encontrarle otro trabajo cerca de nosotros. Y mi madre también estuvo allí y me ayudó a criar a mi hija mientras yo trabajaba”*, nos cuenta Teresa.

“ *Voy a decir la verdad: no me fui por necesidad. Yo estaba trabajando aquí en la carpintería de Francisco. Aquellos años eran muy malos, años 70. No es que dijera: no tengo para comer y me voy a Alemania, no fue así.”*

Aurelio Carbajo.

Al cabo de los años, la situación laboral de Aurelio mejoró. *“En asunto de trabajo no tuve problema, si dejabas un trabajo, enseguida encontrabas otro. Cambié de empresa a una que fabricaba muebles de cocina y techos de madera. Cuando llevaba cuatro o cinco años trabajando allí, la empresa me propuso un contrato indefinido y acepté. Antes de esto tenía que presentar cada año mi contrato ante la policía de extranjeros para sellar el pasaporte. Con el contrato indefinido ya era un alemán más y con sus mismos derechos. Allí no te trataban diferente porque fueras extranjero. En aquellos años había cinco millones de extranjeros en Alemania, de ellos 240.000 éramos españoles”*.

Le preguntamos a Aurelio si le recibió bien el pueblo alemán: *“sí, muy bien. Alemania se quedó muy mal después de la guerra y necesitaban mano de obra para levantar de nuevo el país. Por ello, se prepararon muy bien para recibir al extranjero; entrábamos en el país de manera legal, con un contrato de trabajo. El extranjero dejaba allí su dinero y los supermercados los organizaban de manera que todo estuviera favorable para quienes llegábamos de fuera. No le quitábamos el trabajo a los alemanes, aunque también allí resultaba un poco más difícil encontrar trabajo a partir de los 40. Teníamos que pasar más de un reconocimiento médico, en el español no ponían pegas, pero el*

reconocimiento alemán era muy completo, por ejemplo, nos exigían tener toda la dentadura”.

Sin duda, lo que más les costó durante su estancia en Alemania fue el idioma: *“Yo no lo aprendí, me defendía algo, pero tampoco lo entendía muy bien; el alemán es muy difícil, aunque en el trabajo no me supuso ningún problema porque sabía lo que tenía que hacer, ya era una rutina”*, nos cuenta Aurelio.

Teresa hablaba algo de alemán, pero reconoce que también le resultaba difícil. *“No teníamos mucho tiempo libre para estudiarlo, ni tampoco mucho amor propio para aprenderlo”*, nos confiesan. *“Cuando teníamos más dificultades llamábamos a una intérprete. Mi hija y mi hijo sí aprendieron a hablarlo”*, nos dice Teresa.

En cuanto a las costumbres y tradiciones alemanas, no les costó demasiado adaptarse: *“aunque el alemán es muy reservado, tarda en abrirse, pero cuando lo hace, el trato con él es muy fácil”*, asegura Aurelio.

Al principio, extrañaban la comida española, pero pronto se acostumbraron y les gustaba la comida alemana tanto o más que la nuestra.

Pronto entablaron amistad con sus vecinas y vecinos alemanes, que dice Teresa que eran estupendos. Les ayudaron en el momento más difícil que vivieron estando allí, cuando ella enfermó y estuvo ingresada en un Hospital Universitario. Tuvieron que ser momentos muy duros, lejos de la familia y teniendo que asimilar que no había medicación para tratarla y que podía empeorar.

Fueron conociendo a más familias españolas y tenían mucha unión, salían juntos y el ritmo iba pareciéndose al de aquí. Seguían manteniendo el contacto con la familia y los amigos mediante cartas o por el teléfono de una vecina de Arroyo, a la que llamaban para que avisara a la familia, ya que en unos minutos volverían a llamar para hablar con ellos. Y volvían cada año en verano y alguna vez por navidades, después de un largo viaje en coche de treinta horas o más. *“Cuando se acercaban las vacaciones estaba deseando venir, pero cuando llegaba el momento de irnos, también tenía ganas de volver a Alemania”*, dice Aurelio.

Reportaje Maquila

Cuando les preguntamos qué experiencias destacarían o qué fue lo que más les marcó durante su estancia en Alemania nos dicen que les gustaba el orden que tenían para todo: *“para los papeles eran especiales. ¡Y la limpieza que hay!, allí no veías un papel tirado al*



Aurelio y Teresa en la actualidad. Foto: Encarni Molina.

suelo; si no había papelería, esperaban a encontrar una para tirarlo. Cada casa tenía un cubo de basura en la puerta y se procuraba tenerlo limpio, si hacías algo mal, quienes recogían la basura te dejaban una nota; la segunda vez era la policía la que avisaba. Si cumplías en el trabajo te lo valoraban, aunque fueras extranjero, si no, te echaban. Admirábamos cómo salían a hacer deporte muy temprano antes de ir a trabajar, aunque estuviésemos a 20° bajo cero. Le daban mucha importancia a los árboles y se preocupaban de sembrarlos para paliar la contaminación.”

Si tuvierais que dar un consejo a quien esté pensando emigrar a algún lugar, ¿qué les diríais? Aurelio nos responde: *“yo no aconsejo, porque a veces las cosas no salen bien, pero sí animaría a una persona que sea joven a que salga fuera. Los sueldos son más altos, aunque el nivel de vida será también más alto, habría que ver también a qué precio está la*

vivienda. Cuando nosotros estuvimos nos beneficiaba el cambio del dinero, el marco valía 92 ptas. Después las cosas se fueron igualando entre España y Alemania”.

Teresa añade: “yo me hubiera quedado, pero no teníamos a nadie, yo me puse enferma,... Mi hija y mi hijo tampoco querían venirse”

“Volvimos porque lo pensamos y nos vinimos”, nos dice Aurelio.

Teresa regresó a España con sus hijos en 1989, su marido en 1992, desde entonces, vive toda la familia en Arroyo.

En resumen, la emigración en Arroyomolinos de León ha sido un fenómeno importante a lo largo de su historia, influenciado por factores económicos, sociales y demográficos. Las oleadas migratorias han dejado su huella en la comunidad, afectando a su estructura demográfica y a su desarrollo económico y social.

A pesar de los desafíos asociados con la emigración, este fenómeno también ha tenido varios impactos positivos en Arroyomolinos de León. Un ejemplo son las remesas enviadas por los emigrantes a la familia que se había quedado en el pueblo, ayudándoles a mejorar su calidad de vida, a financiar la educación de los hijos, a mejorar sus viviendas y a cubrir necesidades básicas. Además, algunos emigrantes que han logrado ahorrar dinero en el extranjero regresan e invierten en negocios en el municipio, como tiendas, restaurantes, alojamientos rurales y otros pequeños negocios, contribuyendo así a la creación de empleo y al dinamismo económico local. Incluso las nuevas habilidades, conocimientos y experiencias adquiridas por los emigrantes pueden aportar nuevos enfoques y actitudes ante el trabajo y la vida (habilidades técnicas, conocimientos sobre gestión empresarial, etc.). Las experiencias vividas por los emigrantes en diferentes culturas y entornos les enriquece y al regresar a sus lugares de origen, aportan una mayor apertura y diversidad cultural a la comunidad, haciéndola más tolerante y dotándola de una visión más global. La emigración puede tener también un impacto demográfico positivo ya que las iniciativas y programas para atraer a los emigrantes de regreso o atraer a nuevas familias pueden ayudar a revertir la despoblación.

Sin duda, puede producir un impacto positivo en el Desarrollo Local con:

- Proyectos de Desarrollo Comunitario: las remesas y el capital acumulado por los emigrantes pueden financiar proyectos comunitarios, como la mejora de infraestructuras, la creación de centros culturales, la promoción del turismo rural y otras iniciativas de desarrollo local.
- Turismo Rural y Patrimonio Cultural: los emigrantes pueden promover Arroyomolinos de León como un destino turístico entre sus contactos en el extranjero, atrayendo visitantes y generando ingresos para la localidad. El turismo rural puede destacar la riqueza natural y cultural del área, beneficiando a la economía local.

Algunos ejemplos concretos:

- ☑ Casas Rurales y Turismo: los emigrantes que regresan pueden invertir en la creación de casas rurales y otros servicios turísticos, aprovechando el entorno natural y el patrimonio cultural de Arroyomolinos de León para atraer turistas y generar ingresos adicionales.
- ☑ Intercambio de Ideas y Proyectos Innovadores: los emigrantes pueden traer consigo nuevas ideas y enfoques innovadores que han aprendido en el extranjero, contribuyendo al desarrollo de proyectos sostenibles y modernos en la comunidad.
- ☑ Redes y Conexiones Internacionales: los emigrantes establecen redes y conexiones en los países donde han vivido, lo que puede facilitar el acceso a nuevos mercados, oportunidades de cooperación internacional y la atracción de inversiones extranjeras.

Sois much@s l@s arroyenc@s que tuvisteis que dar ese paso y desde este número de Maquila os queremos dar las gracias por hacer que este pueblo se sienta orgulloso de todos sus emigrantes que, con su esfuerzo, trabajo y dedicación, habéis contribuido a un mundo mejor.

Siempre en nuestros corazones...

Marily, Marisa Guzmán y Encarni Molina.

A mi Padre

Y que absurda es la pena
Y como duele el frío
Después de las despedidas

No veía llover desde hace
Tanto tiempo...
Mi corazón sorprendido
Mi razón desorientada

Mi vida tirita
Con la alegría del sol
Y se acurruca
En la noche fría

Saca de este día la mejor luz
Devuelve tu espíritu a la vida.
Recrea en tu memoria esa brisa
Que renace,
Y envuelve con ella
El recuerdo de tu mejor día
No dejes cerradas las puertas
Al corazón que te lleva

Mudaquí.

Arroyo le habla al molino

Molino, ¿por qué estás triste?
pregunté yo, pueblo llano.
¿Por qué tan solo y llorando
y sin nadie trabajando
para moler todo el grano?
Es por culpa de la ciencia,
de la técnica, del adelanto.
Y aquí me ves triste y solo,
viejo, sucio y acabado...
Pero en mis malos momentos
me pongo a pensar y río,
porque tú, que eres mi pueblo
y tienes tanto tronío,
llevas mi nombre en tu nombre
y eso es en honor mío.
¡Ay Arroyomolinos!
Me gustaría que tu gente,
gente de este pueblo vivo
supiera que yo fui un día
trabajador incansable,
incondicional amigo
de ese viejo molinero
que siempre estaba conmigo.
¡Venid a verme arroyencos!
Disfrutad con mi presencia.
Yo me sentiré feliz
y os contaré en mi silencio
muchas cosas sobre mí.

Marisa Guzmán Campos.

El matrimonio más longevo de Arroyomolinos.

Carmen Martín Domínguez:

“En el pueblo nos veíamos en las fiestas y así fue como nos enamoramos, en los bailes, porque... ¡lo que bailábamos!”

Carmen Martín Domínguez, de 95 años, y José Manuel Garrido Aguirre, de 98 años, llevan casi toda su vida juntos. 72 años se dicen pronto y se pasan en un suspiro, pero... hay que pasarlos. Hemos querido hablar con ellos para que compartan su historia con nosotros, para que nos inspiren, para que aprendamos de sus vivencias, de sus palabras, de sus valores.

¿Cuántos hermanos erais Carmen?

Tres. Mi Manolo el de la calle La Cruz, y mi Aurelia.

¿Y tú Manuel, tenías hermanos?

Yo tenía dos hermanas, pero una murió muy nueva. La otra vive todavía.

¿Vosotros sois de aquí y vuestros padres también?

Su madre -explica Carmen refiriéndose a su marido- era de Cabeza La Vaca.

Bueno, ¡contarnos algo de los años mozos! ¿Cuándo se conocieron, antes de la mili o después?

Antes de la mili ya éramos novios.

¡Entonces llevan toda la vida juntos!

¡Toda la vida!, éramos unos zagales.

¿Cómo os conocisteis en el campo o en el pueblo?

¿Qué me Cuentas?

En el pueblo nos veíamos en las fiestas y así fue como nos enamoramos, en los bailes, porque... ¡lo que bailábamos! Yo bailaba las sevillanas -puntualiza Carmen-, venía una orquesta de Hinojales.

-Y el baile, ¿dónde se celebraba?

En El Paseo era donde más se hacía el baile. Allí había una fuente en medio y la quitaron y allí, cerca del Bar Jacinto, pusieron un salón de baile. En las fiestas ponían la caseta con música, unos puestos, unas mesas y la orquesta de Hinojales, dos muchachos y una muchacha que eran hermanos los tres.



Carmen y José Manuel el día de su boda el 5 de noviembre de 1952. Foto: archivo familiar.

**-¿Qué tocaba la orquesta?
Coplas, pasodobles...¿pasodobles hemos bailado algunos eh?**

[Risas de ambos.] *El agarrao hemos bailao. Éramos dos zagales.*

¿Qué era mejor, antes o ahora?

Yo no sé ahora como serán los bailes, pero antes bailábamos mucho y ahora ¿para qué servimos? Na más que para estar aquí sentaos-apunta Carmen.

No, ¡porque mira todo lo que estamos aprendiendo aquí con vosotros y todo lo que nos estáis contando que no conocemos de antes! ¿Y os dejaban trasnochar hasta muy tarde?

Estábamos toda la noche de fiesta, en el baile -afirma José Manuel. Había una señora -continúa Carmen- que era una mujer ya viejota y esa venía con nosotros al baile

¿Era la mujer mayor que iba acompañando a los jóvenes?

¡Claro!, para no dejarnos solos, no se fuera a escapar un beso -asiente Jose Manuel.

¿La caravina?

Claro. Iban más de una, ¡lo menos tres!

¿Y esos bailes eran en las fiestas nada más o había más bailes?

No, estaba la fiesta de San Antonio, la fiesta de septiembre y era cuando veníamos al pueblo- comenta José Manuel. Había baile tres o cuatro noches. Estábamos en el baile por la noche y luego me tenía que ir al campo porque tenía ganao y tenía que ir al campo todos los días.

¿Y cómo ibas?

En una bestia

¿Siempre se dedicó al campo José Manuel?

Yo siempre. Fui un día a la escuela y no volví.

¿Pero aprendió usted a leer y escribir?

Aprendió en la mili -detalla Carmen- porque me escribía a mi y le escribía a su familia.

Sí, aprendí yo solo, luego saqué el carné de coche y todo -dice José Manuel- pero a la escuela no fui porque no me gustaba.

Pues a mi me gustaba mucho la escuela -apunta Carmen. Estaba la maestra conmigo como Mateo con la guitarra, porque a mí me salía to bien.

¿Si hubiera podido hubiera usted estudiado Carmen?

¡Hombre! -asiente- entonces no se llevaba estudiar como se lleva ahora, pero yo si hubiera estudiao aprendo.

¿Qué te hubiera gustado estudiar?

¿Qué me Cuentas?

Cualquier cosa.

¿Y cuántos años estuvisteis de novios? ¿Cuándo os enamorasteis?

Pues ya no me acuerdo yo los años que estuvimos de novios -duda Carmen. Yo tenía 13 años cuando empecé a salir con él, y él tenía 16 y luego me casé con 23 años... 10 años estaríamos de novios.

Entonces llevan 72 años juntos.

Pues nosotros nos hemos llevado siempre muy bien, ahora es cuando estamos mas mohosos, pero vamos señor tampoco reñimos.



Carmen y Jose Manuel, disfrutando de la tranquilidad de su hogar en la actualidad. Foto: Marily.

¿Cuántos hijos han tenido?

Nosotros 3.

¿Y cuántos nietos tienen?

De Manoli son 2, de mi Mari Carmen son 3 y de Jorge son 2. Tenemos 7 nietos y una biznieta.

¿Siempre habías pensado tener muchos niños?

Teníamos pensado tener a Jorge y Mari Carmen, porque a uno solo no íbamos a tener. Mi Manoli vino de sorpresa -explica Carmen.

¿Todavía estabais en el campo cuando los niños nacieron?

Sí, nosotros hemos estado toda la vida en el campo -puntualiza José Manuel.

Y cuántas veces le digo a José Manuel ¡hay que ver qué bien estábamos en el campo!, porque aquí es más aburrío, más tiempo solos que acompañados- dice Carmen.

¡Fíjate que ahora la gente donde se aburre es en el campo!

En el campo teniendo ganado no te aburres -aclara José Manuel. Nosotros teníamos cabras, guarros, vacas... y de todo teníamos allí.

¿No necesitabas casi nada del pueblo?

Hombre, hacíamos nuestras matanzas, teníamos pavos. Un día los pavos se subieron en las encinas y se fueron cerca de la mina y cuando fuimos por la mañana los encontramos matados por algún bicho. También hacíamos quesos, con la leche de las cabras -nos explica Carmen. Otra vez vinieron unos hombres, me parece que eran de Cabeza La Vaca, y tenía yo queso que me sobraba y se comieron el queso y me dejaron el frigorífico vacío, se lo llevaron todito.

¿Quién le enseñó a usted a hacer el queso Carmen?

Pues mis titas porque allí hacían queso todas, mi tita Narcisa, mi tita Carmen.

Entonces se aprendían todas esas cosas de los padres, de los abuelos, de las vecinas...

Claro, claro. Entonces cualquiera sabía hacer quesos y como estabas viendo todos los días hacer quesos, pues sabes cómo se hacen- asiente José Manuel.

Hacía yo el queso - explica Carmen- cuando me traía él la leche (refiriéndose a su marido), le echaba el cuajo y hasta que no estaba cuajado no podía hacerlo. Me acuerdo que me daban algunas noches las dos de la madrugada haciendo queso de la cantidad de leche que traía.

¿Qué me Cuentas?

¿Teníais muchas cabras?

Teníamos una punta cabras.

¿Y de vacas no hacíais?

De vacas no. Las vacas que había eran para el campo. El queso de vaca no es como el queso de cabra -matiza Carmen. Luego mi Manoli puso aquí la tienda y todo el queso que iba haciendo lo iba vendiendo.

¿Y la boda dónde fue?

La boda aquí en la iglesia -responde Carmen.

¿Y el convite?

En casa de sus padres.

¿Entonces las bodas se celebraban en las casas?

Sí -aclara José Manuel- en aquella época sí. Y el sabio -añade Carmen- era el que hacía la caldereta y los dulces, se dedicaba a ello y vivía en frente de mi suegra.

Carmen, ¿y usted trabajaba también en el campo?

Sí, cogiendo aceitunas, apañando. Incluso después de casada. Trabajábamos como negros, yo me iba a apañar y cuando venía de apañar tenía la pila llena de ropa para lavar porque éramos 7 personas, y luego a hacer la cena, fregar los platos, la casa, los niños... Mi Mari Carmen, era muy ruidosa, no hacía más que dejar la cal en el cubo y tenía que cogerla nosotros nos acostábamos en la cama y ¿sabéis lo que teníamos que hacer? travesarla en la almohada y tirábamos de ella con mucho cuidado la metíamos entre los dos.

¿Cuándo se vinieron ya al pueblo definitivamente?

Pues ya bien viejos, después de jubilados.

Gracias a los dos, Carmen y José Manuel, por abrirnos las puertas de vuestra vida, por compartir charla y risas, por enseñarnos a ver la virtud en el esfuerzo y el amor en la familia.



Placa conmemorativa que recuerda las Bodas de Oro de José Manuel y Carmen. Foto: archivo familiar.

Marily, Encarni Molina y Virginia Mate.



Nos tomamos muy en serio el futuro de nuestro pueblo, por eso hemos impreso el fanzine en papel reciclado, apoyando así un modelo de papel de producción sostenible.

Bichito de luz

El bichito de luz es para mí y, seguro que para más personas, un recuerdo de la infancia, porque resulta difícil verlos actualmente. Era fascinante encontrar alguno cuando jugábamos al anochecer en verano.

También llamado luciérnaga, es un insecto coleóptero, como un escarabajo o una mariquita. Necesita humedad, por eso su hábitat preferido son las huertas, las acequias o al lado de los arroyos. Viven de uno a dos años y casi toda su vida son una larva. Se alimenta de caracoles, babosas y lombrices. Alcanza su madurez entre junio y julio, meses en los que es más fácil verlo.

Las hembras son las que se iluminan para atraer a los machos; cuando son fecundadas dejan de brillar. Puede que también sea para no parecer un alimento apetecible para otras especies.

La luz que producen se debe a los órganos lumínicos que tienen debajo del abdomen. Cuando absorben oxígeno, éste se combina con una sustancia llamada luciferina y reacciona produciendo luz. Lo ideal es buscarlas una hora después de que anochezca.

Debido a la contaminación lumínica, para algunos machos resulta difícil encontrar a las hembras. Esto unido a la disminución de huertas, a la urbanización de los campos y al uso de pesticidas, suponen una amenaza para esta especie.

Encarni Molina.

Las golondrinas son para el verano

(pinta y colorea)



Cisco Espinar.

En medio del calor veraniego, refresquemos nuestra memoria con palabras que cada vez escuchamos menos.

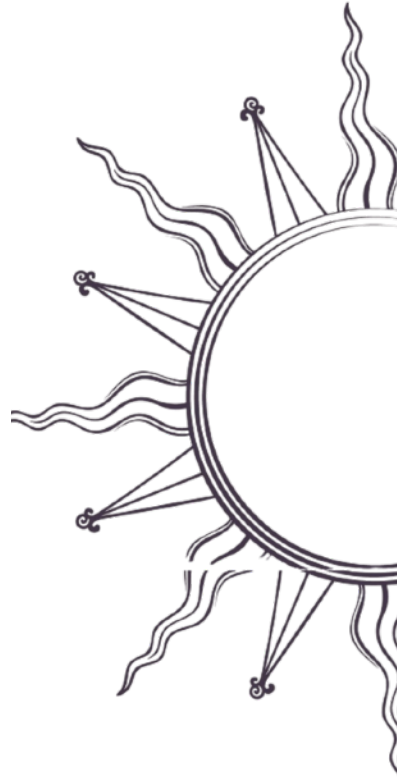
Embarbascao: todo sucio y lleno de trastos.

Embarrancá: persona que está indispuesta por haber comido y bebido demasiado.

Encarcá: se aplica a lo que está muy recargado de adornos, a las plantas que están muy juntas.

Endisque: afición, empeño, adicción que tiene una persona.

Engrifao: dicese de la cabellera encrespada, despeinada y con greñas.



Refranes para el verano

“Ni en agosto caminar, ni en diciembre navegar.”

“A agosto y septiembre pocos los entienden.”

“Por San Bartolomé el verano se fue.”

“En agosto, sandía y melón, buen refresco son.”

Palabras poco usuales

Cambrón: arbusto espinoso.

Chamariz: ave de reclamo.

Paranomasia: semejanza entre dos vocablos que no se diferencian sino por la vocal o por otro rasgo fonético. Por ejemplo: azar y azor, lago, lego y lugo, jácara y jícara.

Raquero: embarcación pequeña que va pirateando o robando por las costas.

Sisella: paloma torcaz.

Veredero: antiguamente oficio de correo a pie por las veredas y de pueblo en pueblo.

Paradoja

El único barbero de la ciudad dice que afeitará a todos aquellos que no se afeitan a sí mismos.

Pregunta: ¿quién afeitará al barbero? Si no se afeita a sí mismo, será una de las personas de la ciudad que no se afeitan a sí mismas, con lo cual debería de afeitarse, siendo por tanto una de las personas que se afeitan a sí mismas, no debiendo por tanto de afeitarse.

[Bertrand Russell]

Encarna Grande-Caballero.

La charca sagrada

A lo mejor llamar así al Albercón sorprende a los vecinos y vecinas de este risueño pueblo pero, tal vez, visto con los ojos nuevos que traía cuando llegué a Arroyomolinos y comencé a recorrer sus caminos, se entienda mejor este tratamiento. No es un sendero más, para mí es iniciático y contiene el misterio de la primera vez y la apoteósica sorpresa que guarda su final, digamos la “meta”. Un auténtico regalo.

Cuando pregunté por dónde podía empezar a caminar me sugirieron varias rutas. “Puedes tirar al Alto el Bujo o bien tirar por el Peligro hacia la Garrapata o, por las huertas, al Albercón por el Abismo, o por el Puente de La Gitana y, saltando barrancos, hacer la ruta de los molinos ...”

¡Peligro! ¡Abismo! ¡Garrapata! ¡Barrancos!. Anda qué ... Para una recién llegada los nombrecitos no parecían muy alentadores, pero el paisaje sí y desmentía cualquier sentimiento de inquietud o desconfianza. Me decanté por El Albercón. El sendero arranca del pueblo por la calle de las Ánimas, deja a un lado las huertas orilladas al barranco del Arroyo de El Abismo y continúa en llano hasta alcanzar un delicioso merendero con cancela y mesas de piedra, perfectas para reposar a la fresca de un sauce llorón. Esto es El Abismo, o mejor sería decir era porque hoy el sauce no existe, murió, y sin su presencia y su sombra El Abismo no es lo mismo. Ahora somos nosotros, los y las senderistas las que lloramos el vacío dejado por el sauce llorón. Quiero creer que el árbol se repondrá por las autoridades competentes en la materia y el merendero volverá a ofrecer descanso y alivio.

Desde ahí el camino se angosta y transcurre sobre un lecho de cantos rodados que eran cubiertos por el agua entonces, cuando llovía en invierno. Una inmensa higuera perfuma este umbrío recodo desde su magnífica soledad. Pronto se inicia una pequeña cuesta con aspecto de ser calzada romana por lo bien ensambladas que están sus piedras transitadas desde siempre por humanos y bestias. Salvada esta pequeña dificultad se

continúa ya en llano hasta el final del sendero.

En estas coordenadas, para mí el segundo tramo, empieza a aparecer un auténtico espectáculo vegetal: a un lado del camino aparecen una especie de comunidad de encinas y alcornoques centenarios, inmensos, majestuosos, de formas rotundas y noble porte que parecen celebrar un cónclave. Bajo su sombra florecen las peonías silvestres, esas flores primaverales de un color rosa-malva creado exclusivamente para ellas, cuyo cáliz, parecido al de los tulipanes, se abre en pocos días dando entrada, y luz, a la primavera. Al otro lado del cercado, sobre un terreno inclinado, se muestra un catálogo de olivos cuyas hojas brillan como brillaría una cubertería de plata sobre un mantel recién planchado.



Ejemplar de peonía silvestre que podemos encontrar en el sendero. Foto: Esther Cillero del Canto.

El siguiente tramo -sería el tercero- lo marca una encina con un agujero muy grande en su tronco, quizá casa o refugio para inquilinos u okupas necesitados. Me refiero a animales, claro. Doblando hacia la izquierda el camino se endereza paralelo al barranco regalando frescura y sombra bajo la copa de los grandes nogales e higueras. Naranjos, membrilleros y mis adorados granados, junto con cerezos y guindos, nos acompañan y nos refrescan el paseo. No me olvido de la presencia de tantos animales que parecen haber elegido este lugar para vivir y ser felices siempre que se les permita vivir en condiciones dignas, claro. Cerdos, burros, caballos, vacas, cabras, ovejas, gatos, perros, alguno de éstos últimos muy amenazadores y celosos cuando cumplen su

Senderos Infinitos

función de guardia y custodia, pero, siempre -menos mal- al otro lado del cercado. A esas alturas del camino se vislumbra la chopera que crece en el Albercón, a estas alturas los pasos se van ralentizando, la mente se calma y el ánimo encuentra sosiego en este paseo por el bosque, un bosque habitado, fructífero y frondoso, abierto a quien desee o necesite reducir el ruido mental diario que se ha propuesto aturdirnos cada vez más.

La primera vez no la vi. Frustración. Regresé con las “manos vacías”. La siguiente vez estaba avisada: la alberca se sitúa en una especie de promontorio oculta entre juncos y matas de yerbabuena, de tal manera que parece jugar al escondite con el caminante. Perfectamente camuflada, por fin deja ver cómo, desde un lateral, un caño de agua canalizada, procedente de la Fuente de la Higuera entra y sale de esa oquedad natural configurando una pequeña piscina muy apreciada por el vecindario porque se utilizó para refrescar y entretener los antiguos veranos.

Ahora sí, por fin se obtiene el gran premio: haber hecho el camino y disfrutar de este final glorioso: una alberca de agua limpia y fresca que refleja en su superficie las copas de los chopos, en la que puedes refrescarte los pies mientras contemplas saltar a las ranas y a toda esa bulliciosa comunidad de insectos y pequeños seres que habitan en las



El Albercón, al final del sendero, es toda una experiencia para los sentidos. Foto: Esther Cillero del Canto.

aguas. Hipnótico. El silencio te acoge, se oyen nítidas las musicales conversaciones de los pájaros en las ramas. Si levantas la vista verás cómo los buitres vagan por el cielo, sin prisa. Hay paz, el ánimo encuentra reposo, se sueltan tensiones, se esponjan los músculos. Nace una sensación casi física de que aquí y ahora, todo está en orden, de que aquí se está lejos de todo lo malo, de que La Charca te protege. Luego los problemas encontrarán solución y la tristeza consuelo. Ahora es tiempo de respirar y contemplar de lo que esta naturaleza tan hermosa nos regala. Este espectáculo no es virtual, es real, tangible, gratuito y con efectos secundarios muy recomendables: aporta alegría y salud. Cuando se regresa de El Albercón, nunca se vuelve igual, se experimenta una especie de reconciliación íntima que nos permite aligerar el peso del vivir.

Como una ofrenda, como una oración en este espacio tan íntimo y sagrado, propongo un poema de Mary Oliver, poeta nacida en un pequeño suburbio de Ohio, EEUU en 1935, profesora de literatura y galardonada con el Pulitzer entre otros muchos galardones, que vivió y amó la naturaleza en estado salvaje y que compartió su vida con la fotógrafa Molly Malone escribiendo y fotografiando, ambas, sobre la belleza de los espacios naturales.

¿UNA TONTERÍA? NO, NO LO CREO

A veces paso el día intentando contar las hojas de un solo árbol. Para hacerlo, tengo que trepar rama a rama y anotar los números en un pequeño cuaderno. Por eso supongo que, desde su punto de vista, es razonable que mis amigos digan: ¡qué tontería! Otra vez ella con la cabeza en las nubes.

Pero no es así. Siempre tengo que rendirme, pero para entonces ya estoy medio loca por lo maravilloso: la abundancia de las hojas, la quietud de las ramas, lo inútil de mi esfuerzo. Y acabo por encontrarme en un lugar exquisito y trascendente, rugiendo de risa, agradecida por completo a la tierra.

Del libro: Mil mañanas. Ediciones Valparaíso

Esther Cillero del Canto.

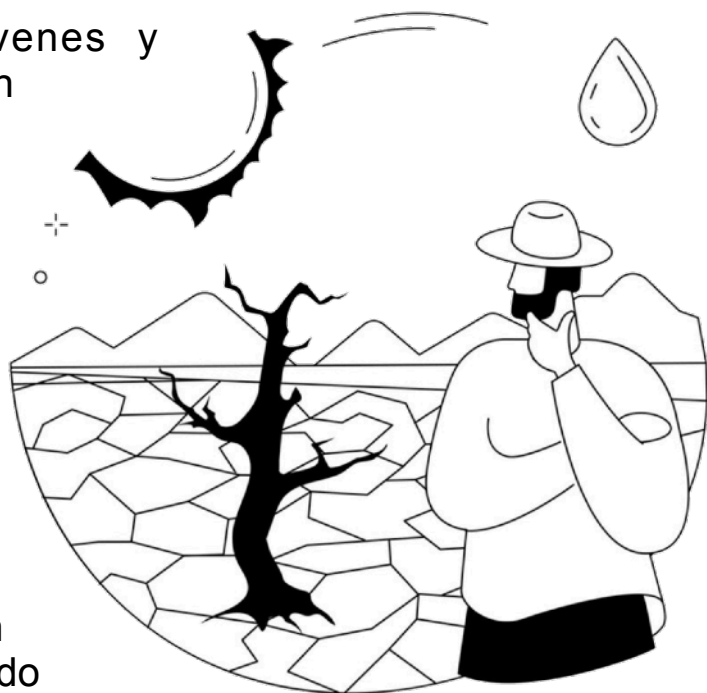
A lo que renunciamos, a lo que dejamos en el camino

Desde que planteamos la organización de este nuevo número de Maquila, tenía claro que quería escribir este artículo, lo que no imaginaba es que iba a estar muy relacionado con mi actual estado vital. Por primera vez desde que nació mi hija, por circunstancias de la vida y temporalmente, estaré separado de ella, y en estos momentos, teniéndola ahora mismo junto a mí, sé que no lo voy a pasar bien.

Cuando los viernes se llenan los bares de hombres que vienen de trabajar en el campo, cuando se llena la curva de La Terraza de jóvenes alegres y cansados, con sus manos negras de la corcha, pienso... ¿cómo les hago entender lo importante de la igualdad, de la corresponsabilidad, de la coeducación,... lo importante de superar los roles tradicionales?

Muchos de esos hombres, jóvenes y mayores, se van dejando la vida en los campos, horas y horas de trabajo, de trabajo duro, agotador, al que se suman las obligaciones propias de sus propias huertas y cuidado de sus animales. Hombres que comienzan su jornada al alba y no la terminan hasta bien entrada la tarde. ¿Cómo les explicas? ¿Cómo les hablas de igualdad?

Esos mismos hombres, que con todo el esfuerzo que hacen, con todo el dinero que aportan a la casa, se sienten atacados por el feminismo, por determinados discursos, sienten que se les culpa, se les criminaliza, se les señala por ser hombres... ¿Cómo le explicas....?



Voy a intentar explicarles aquello a lo que renuncian, aquello que dejan en el camino.

Empezaremos hablando de la paternidad. Lo ideal que es para empezar cada uno haga un trabajo personal de reflexión sobre qué es para ellos ser padre, por qué han querido ser padres.

En este sentido, yo me siento un privilegiado. Mi paternidad ha partido de la reflexión, la conciencia y el deseo. Un privilegiado porque las circunstancias me han permitido realizarla de manera presente y respetuosa (hasta hoy), y también siendo consciente de que la manera en la que la quería ejercer era una prioridad para mí, y para ello también he tenido que renunciar a cosas, también he tenido que dejar cosas en el camino.



La vida del campo, como la conocen y la viven muchos de los hombres en el mundo rural, hace que una paternidad responsable, presente y respetuosa sea prácticamente imposible. Las largas jornadas de trabajo, por la mañana y por la tarde, la necesidad de descanso por el trabajo físico realizado y las pocas horas de sueño y otras cuestiones más, hacen que la paternidad que se ejerce en el mundo rural sea una paternidad ausente. Ausente por la falta de tiempo para estar con nuestros hijos e

hijas, ausente por la falta de tiempo para estar presentes en su aventura escolar, ausentes para muchas cuestiones que se desarrollan en el día a día, en su día a día, donde todo pasa muy deprisa, demasiado deprisa, momentos en los que estás o ya no los recuperas ni los vives. Esto es así y lo digo sin reproches y sin recriminaciones.

Han sido varias las conversaciones que he tenido con gente ya de cierta edad. Gente que tiene claro que han sido el pilar económico de su casa, gente que sabe que han pasado su vida trabajando y gente

que dice... si volviera a nacer lo haría de otra manera, he dedicado mi vida a trabajar, a llevar dinero a casa para que no faltara de nada, para que mis hijos y mis hijas tuvieran de todo, pero yo no he estado, me he perdido su infancia, su adolescencia, y eso ya no lo puedo recuperar.

¿Son malos padres? No, pero son padres ausentes. Se educa con presencia y con ausencia. Como padres, somos referentes. Si eres padre, si pretendes ser padre, piensa, reflexiona, qué tipo de padre quieres ser, cómo quieres vivir la relación con tu hijo o hija. Aún con tu ausencia, seguro que tu hijo y tu hija te va a adorar, va a querer pasar tiempo contigo, se le iluminará la cara cuando te vea llegar. Al menos procura que el tiempo que le dediques sea tiempo de calidad.

También es importante saber que hay otras formas de hacer las cosas, que esta sociedad no está hecha para conciliar y que hagas lo que hagas, algo vas a dejar en el camino, a algo vas a tener que renunciar. Pero recuerda, la vida pasa rápido, los años pasan rápidos y cuando te das cuenta la infancia de tus hijos e hijas ha pasado delante de tus ojos sin que te dieras cuenta.

Otro de los asuntos de los que he hablado con varias personas es el tema de las relaciones. ¿Cómo se organizan y se viven las relaciones cuando estamos todo el día trabajando como hemos dicho al inicio?

Cuando eres joven no hay problema, vernos a última hora del día y disfrutar de los fines de semana sabiendo que nos podemos permitir realizar gastos porque tenemos dinero no es mal plan, de hecho, está muy bien.

¿Pero qué pasa cuando la relación se está consolidando? ¿Qué pasa cuando se dan más pasos? ¿Cómo encajamos la vida de cada cuál? De esto también hemos hablado y de esto también se han lamentado.

La vida en el mundo rural, tal y como la hemos planteado al principio, deja poco margen.



Si yo estoy todo el día sacrificado en el campo para que no falte nada en mi casa ¿Quién se ocupa de la casa? ¿Quién va a tener que dedicarse a ella renunciando a la vida profesional?

Si yo me echo una novia desde joven y comienzo a trabajar y ella sigue estudiando y se saca una carrera... ¿Cómo encajamos esta relación y las necesidades de cada uno? Para yo llevar mi ritmo de trabajo alguien tiene que ocuparse de la casa (y de los hijos e hijas), pero para que ella pueda desarrollarse profesionalmente y ejercer en lo que se ha preparado no puede dedicarse plenamente a la casa y la crianza... ¿Cómo lo hacemos? ¿Sabéis cuántas parejas en las que ella ha decidido estudiar se han roto por estos motivos? ¿Sabéis cuántas jóvenes de nuestro pueblo han terminado su carrera y no han podido desarrollarse profesionalmente por estos motivos? Y por supuesto, una pareja no es solo un reparto de tarea, una pareja, al igual que la crianza, necesita tiempo y dedicación... ¿Y de dónde lo saco si estoy todo el día trabajando? ¿Reflexionamos para qué quiero pareja?

Estos temas también lo han planteado varios jóvenes en conversaciones. ¿Son malos jóvenes? No.

Pero sea como sea, por desgracia en esta vida se quedan cosas en el camino, hay cosas a las que se renuncia, y de eso va la igualdad, de eso va el feminismo, de ponderar renunciaciones y sacrificios, de igualarlos, compensarlos, para que ambas partes puedan disfrutar de al menos una parte de todo, sin anclarnos en una faceta ni una sola obligación. ¿Somos malos padres? ¿Somos malos hombres? No, pero... ¿Somos los hombres y los padres que queremos ser? Nos estamos dejando muchas cosas en el camino.

Ibán López González.

Si quieres tener los próximos números de Maquila en formato impreso, escríbenos a nuestro email: maquila.fanzine@gmail.com y reservaremos tu ejemplar.

La cal

La cal es una sustancia de color blanco que está formada principalmente por óxido de calcio. Dicho así suena como algo fabricado en un moderno laboratorio y, sin embargo, la fabricación de la cal es un oficio ancestral que ya en el siglo X estaba desarrollado a la perfección.

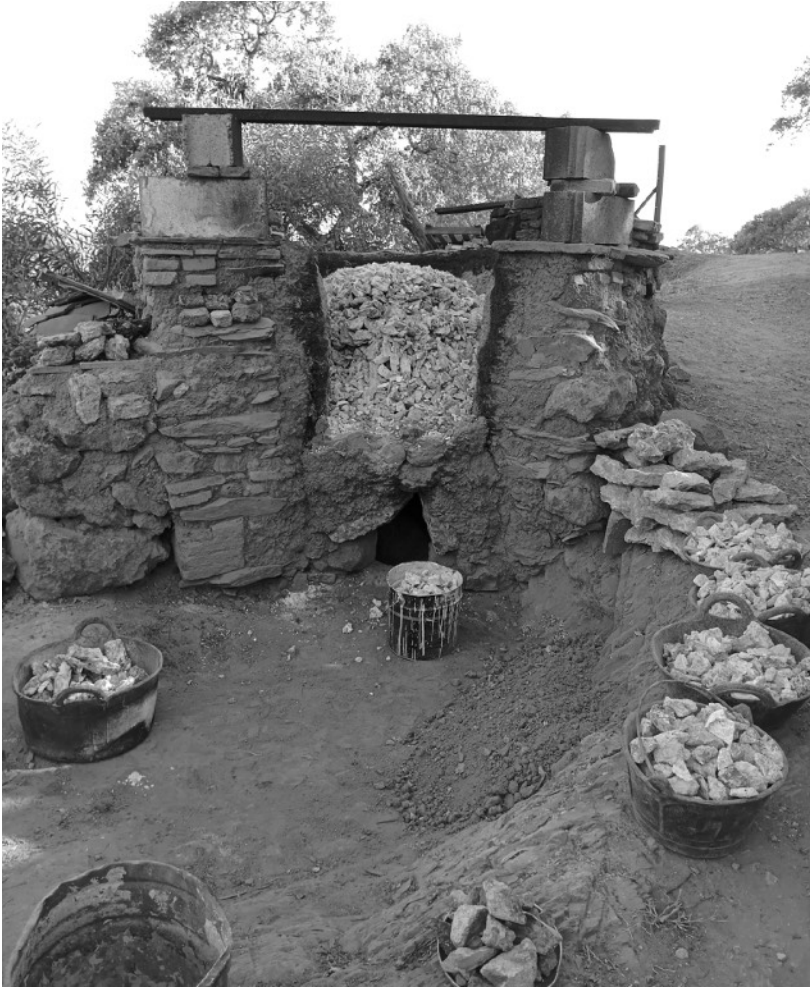
No sirve cualquier piedra, tiene que ser piedra caliza, algo con una abundante presencia en nuestra comarca. Para aprender cómo se hace la cal, Maquila se dirigió a nuestro pueblo hermano de Cañaverál de León donde hablamos con Julián Sánchez Rubio, un vecino de esta localidad que todavía hace cal como su familia la ha hecho desde siempre. Sus padres y sus tíos se dedicaban a ello y con ellos aprendió este oficio. Él mismo nos lo contaba así:

“Lo primero es sacar la piedra de la cantera, antes se sacaba y ya está, ahora necesitas un proyecto y cumplir una normativa de minas para sacarla”.

En su caso, la cantera está en un terreno de su propiedad y ahora se saca con una máquina, antes con una marra y cuñas. Para saber qué piedra debes sacar, se golpea con un *“porrillo”* y se comprueba si era la piedra adecuada. Como Julián nos decía *“el color de la piedra te lo dice”*. Sin duda, ese conocimiento es algo aprendido de la experiencia y del saber de las generaciones pasadas, habilidad que solo con interés y con una buena enseñanza se termina desarrollando.

Julián llama a estas piedras calizas *“piedra de toba”*, que es la única que ha dado la cal. Cañaverál es un pueblo rico en este tipo de piedra, en otras zonas quizás la piedra es más floja, nos decía, y está más profunda. Antiguamente casi todo el pueblo vivía de la explotación de la piedra caliza para la fabricación de la cal y del mortero, que no es otra cosa que la piedra hecha cal y mezclada con arena, es decir, la argamasa que es el cemento que había en épocas pasadas. Continúa Julián contándonos el proceso de fabricación de la cal:

“Una vez tienes la piedra que vas a usar, se metía una cuña en la piedra se le daban golpes para sacarla, a lo mejor eso era un día entero



La cal cocida se saca del horno y se coloca en espuertas. Foto: Encarni Molina.

y sacabas un carro de piedra, otros días, si se daba bien, sacabas un montículo entero, eso era muchas veces suerte ya que la piedra va `por madres´ que son como capas y si tienes suerte de que la cuña coja una capa y salte, le vas dando con la `marra´ y le vas metiendo cuñas, algunas veces necesita varias cuñas para que la roca estalle. Otras, dejas las cuñas metidas y mientras “echas un cigarro, la piedra labra y estalla”. Julián usaba este verbo, “labrar”, como estamos viendo, el oficio de calero tiene también su propio léxico, algo que sin duda es un patrimonio en sí mismo que merece la pena

conservar y proteger.

Julián también nos explicaba que el uso de la cal ha empezado a decaer hace más o menos entre ocho y diez años, prácticamente, decía, “desde que van faltando las personas mayores que de toda la vida han blanqueado con cal”. Ahora la gente prefiere la pintura porque la cal da mucho trabajo. Cada año puede hacer unos tres o cuatro hornos de cal. Y es que para convertir esa piedra en cal es necesario “cocerla” en un horno, exactamente igual que si fuera un horno de pan. Con un horno puedes obtener aproximadamente treinta y cinco kilos de cal ya que, si lo cargas mucho, se puede desperdiciar gran parte de la piedra.

El mejor momento para hacer el horno es de noche con “la fresquita” y es que, además, los hornos de cal hay que hacerlos en verano, en otra

Revolviendo al Pasado

época como el invierno no se puede porque la leña está mojada, la piedra también y hay humedad en el ambiente lo que provoca que la piedra no se cueza bien.

Nos decía Julián: *“para montar el horno, primero se van poniendo las piedras chicas que son más o menos como media palma de la mano y después se va agrandando para cerrar el horno con las más grandes y se cierra en forma de bóveda, esto va sin mezcla, va piedra sobre piedra, pero una vez cerrado no se cae, las piedras más grandes tienen el tamaño de un pan”*.

En la parte inferior del horno, debajo de las piedras se va echando la leña poco a poco y se va quemando. Debe estar ardiendo unas quince o dieciocho horas, según la carga, en palabras de Julián *“esto lo quema el tiempo, no las prisas”*. Una vez cocida la piedra, al día siguiente cuando ya está frío, se pueden ir sacando los terrones de cal.

Durante la explicación, Julián demostró una pericia sorprendente ya que podía distinguir si la piedra estaba bien cocida o no, simplemente por el sonido que provocaba al cochar varios terrones y con mirar el color que tenía. Si está bien cocida el aspecto es bastante feo, de un color entre gris y amarillento. Con sus propias manos partía los terrones y mostraba cómo cuanto mejor cocida está, más blanco es el terrón por dentro y nos contaba que en el pueblo de Cumbres de Enmedio a estos terrones amarillentos los llaman *“cal morena”*. Cuando los terrones de cal están fríos, se puede envasar en sacos, se suele envasar a mano y los sacos pueden tener entre ocho y trece kilos. Hoy día se pueden encontrar estos sacos en muchas tiendas de los pueblos de la comarca.

Julián nos decía con un fondo de tristeza que *“cuando pasen cinco o seis años ya no se hará mas cal porque la gente joven no conoce el oficio ni lo aprende, aunque esto sea `facilísimo` hacerlo”*. De estas palabras podemos entrever su gran experiencia al definir como *“fácil”* un oficio que implica conocimientos de geología, de física, de geotérmica, una buena gestión del tiempo y el control de las cantidades y una gran complejidad para hacer que todo funcione a la perfección, un oficio que ya no tiene relevo generacional.

Una vez tenemos los terrones de cal, el siguiente paso es tratarlos para que esos terrones se disuelvan en agua y con la mezcla poder *“blanquear”* las paredes. A este proceso se le llama *“apagar la cal”* y es apagar literalmente porque la cal al contacto con el agua se pone al rojo



El horno visto desde arriba con la cal cociendose. Foto: Elena Grande-Caballero Martín

vivo y quema, hay que apagarla poco a poco. Julián recomienda hacerlo así: *“en un bidón que sea de chapa, no de plástico porque se lo come, se echa agua más o menos hasta la mitad del bidón, y con mucho cuidado se echan tres o cuatro terrones, y con una varilla larga se le van dando vueltas, pero muy despacio, y poco a poco en un período largo de horas, se van echando más terrones y se van disolviendo, la mezcla puede estar un año y no se estropea”*.

En estas palabras nuestro pequeño homenaje al oficio de “calero” nuestro objetivo no es otro que conservar el saber de todas las personas que a él se han dedicado alguna vez.

Elena Grande-Caballero Martín y Encarni Molina.

Arroyo Alumbra se viste de luz

Los socios y socias de Arroyo Alumbra estamos de celebración. Dos premios para la cooperativa en lo que llevamos de año, es una maravillosa excusa para vestirse de gala y brillar con luz propia.

Nuestra presidenta, Encarni Molina, socia fundadora de la cooperativa y natural de Arroyomolinos de León, cuenta que desde el principio ha mostrado curiosidad e interés por el proyecto, y sonríe al recordar cuando, años atrás, con las primeras jornadas de “Alumbra, energía desde lo rural”, le entró el gusanillo con estos temas de sostenibilidad, ahorro y soberanía energética.

Y mira, *“al final hemos terminado siendo la primera cooperativa eléctrica de Huelva formada por un grupo de personas del pueblo y de fuera de Arroyomolinos con las mismas inquietudes”*.



Ibán López, Ramón Valero, Encarni Molina, Esther Cillero y Bosco Valero, bajo los focos recogiendo el reconocimiento de FAECTA. Foto: FAECTA

Recordando esto, no podemos estar más orgullosos de haber recibido este año, **un reconocimiento a la cooperativa de nueva creación** por parte de FAECTA, la Federación Andaluza de Empresas Cooperativas de Trabajo, y el 1^{er} premio en la primera edición de los Premios Green CommYOUunity, en la **categoría de comunidades energéticas en funcionamiento**, concedido por MET Energía y ECODES, por la labor llevada a cabo y el potencial de la cooperación local para la descarbonización, entre otros.

“A finales de junio, también presentamos el proyecto a otro concurso llamado InclusiVEC, pero hasta noviembre no se sabrá en qué posición hemos quedado”.

Junto a Ibán López, vicepresidente de la cooperativa, Encarni viajó a Huelva y a Madrid, para recoger ambos premios y presumir de cooperativa en los eventos organizados en ambas ciudades.

A Huelva, por la cercanía, también asistieron personas socias de la cooperativa y Encarni lo recuerda con mucho cariño al ser el primer premio entregado a Arroyo Alumbra. La visita a Madrid, en cambio, supuso para Encarni alegría y nerviosismo al mismo nivel. Era la primera vez que nuestra presidenta visitaba la capital y ambos se sintieron muy bien recibidos en las instalaciones de Met Group. Allí los esperaban Ángel Crespo, CEO de MET España; Alberto Pérez, Power Director de MET Energía España; y Carlos Pesqué, director adjunto del Área de Energía y Personas de ECODES y Bernat Ladrón, presidente de Manresa Illumina, la cooperativa ganadora del segundo premio. Fue una jornada distendida en la que se sintieron muy arropados y pudieron compartir y aprender de las experiencias vividas con los asistentes.

“Para los dos, tanto para Ibán como para mí, ha sido una experiencia muy grata formar parte de la Mesa redonda con expertos y compañeros del camino. Salimos de allí encantados con nuestra placa del primer premio y emocionados por el premio de 15.000 € que la cooperativa va a disfrutar, entre ellas, de material didáctico para las personas socias y alumnado del colegio, artículos de eficiencia hídrica y energética para las viviendas de las familias, kits educativos energéticos para el cole, una cocina solar, poder hacer frente a gastos y mantenimiento de la instalación y disponer de capacidad económica para contratar más actividades formativas y asesoramiento externo. ¡Hay mucho por hacer!”



Ángel Crespo (CEO de MET España), Encarni Molina (Presidenta de Arroyo Alumbra) Ibán López (Vicepresidente de Arroyo Alumbra), Carlos Pesqué (ECODES) y Zsófia Végh (MET), durante la entrega de los Premios Green CommYOUunity, Foto: archivo MET.

Año y medio es el tiempo que llevamos trabajando las personas en común en la cooperativa. El camino no ha sido fácil y ni mucho menos se ha recorrido en dos días, pero los pasitos que se han dado han sido siempre en compañía, desde la asociación MUTI con el proyecto semilla de *La Energía del Cole*, la cooperativa Diecisiete, la Escuela de Economía Social de Osuna y la OTC de EnredCoop que han impartido los talleres obligatorios.

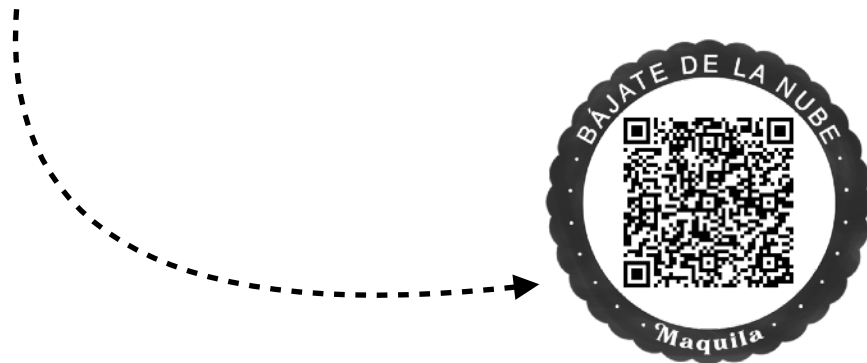
Para nuestra cooperativa es muy importante el compromiso y la formación de todas las personas socias, por eso hay tres talleres que son necesarios hacer para formar parte del proyecto, uno sobre los principios del cooperativismo, otro de eficiencia energética y otro para entender tu factura de la luz.

“Rodearse de personas profesionales comprometidas y organizaciones expertas hace que hoy comencemos a recoger los resultados del trabajo”.

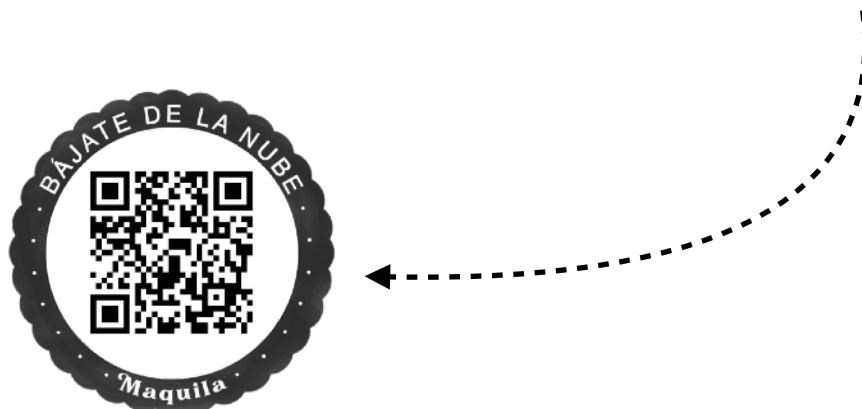
El apoyo de este tipo de premios a las comunidades energéticas es una lanzadera para que las personas puedan conocer e interesarse del papel tan importante que tienen proyectos como el nuestro, e invitan a formar parte de una transformación energética y un desarrollo más sostenible.

Azu González.

Si quieres leer el artículo del Confidencial sobre la experiencia vivida en Madrid, pincha aquí:



Si quieres entrar en nuestro espacio web y saber más, pincha aquí:



Los desafíos de ser emprendedora cultural

Un artículo escrito desde la experiencia vivida.

Visitar o ser parte de una actividad, un espectáculo, o un evento preparado para el entretenimiento y la promoción de las artes es algo que todo emprendedor o emprendedora cultural busca realizar.

¿Pero cuáles son las motivaciones que lo impulsan a esa búsqueda?

La creatividad puesta al servicio de la comunidad. Compartir entre pares con el objetivo de ver a la gente disfrutando de lo que ha sido preparado, ideado y meticulosamente planeado.

Este tipo de actividades culturales conllevan incontables horas frente al ordenador para la planificación. Reuniones con diferentes personas para repartir tareas y roles, acuerdos para el uso del espacio, estudio, investigación y mucho más.

Ser emprendedor cultural es tener la visión de lo que queremos difundir, de lo que queremos hacer sentir y ponernos en marcha para que eso suceda.

Y aun planificando todo al detalle... no siempre sucede como lo veíamos en nuestra mente. Los factores externos e internos son una lucha constante, pero la garra y la pasión que nos mueve son más fuertes que cualquier contratiempo que aparezca en el camino.

En el sector de la creatividad, se tiene por entendido que el trabajo que hacemos es solamente social. Pues no, el aspecto social es lo que nos mueve, pero es también nuestro trabajo. Cada evento lo manejamos de una manera responsable y a conciencia; y como todo trabajo, esperamos una retribución económica por la tarea realizada.

Hay que posicionarse, dar visibilidad, crear una marca personal y mantenerla para lograr el objetivo de obtener rentabilidad.

Hoy la cultura se la toma a la ligera, pero eso no me impide seguir promoviéndola. Me encantaría que se valore más y por eso, soy ferviente defensora de la idea de que para que nos valoren, primero, hay que valorar lo que hacemos.

La propuesta de valor debe ser significativa, y a la vez, al día de hoy correspondiente a la agenda 2030.

Mi emprendimiento desde hace 20 años se llama Avant Garde Producciones, es una productora que ofrece la creación, difusión y visibilización de la historia, de la cultura actual y costumbres mediante espectáculos, actividades y talleres.

Según el tipo de evento generamos conocimiento, activaciones, dinamismo, interacción, curiosidad o sólo el simple disfrute de verse inmerso en el espectáculo.

Hace un año comencé con la idea de realizar talleres de formación paralelamente a la productora. Me gusta mucho la idea de que, luego de 20 años de experiencia, podamos traspasar nuestros conocimientos a los más jóvenes. Todos aquellos que tienen ideas y que no encuentran espacio para poder desarrollarlas, aquí tienen un lugar. Es muy lindo poder compartir con otras personas el ver crecer un proyecto o emprendimiento cultural, es por eso que abro las puertas para ello.

Es difícil, como todo emprendimiento.

Es maravilloso, como todo lo que sale del corazón.

Y deja huella en los que se permiten la apertura a la experiencia.

Alma Farinelli, argentina viviendo en Arroyomolinos de León.

El Desenfoque

En el año 2010, un grupo de personas con interés por la fotografía decidió iniciar un camino que se consolidó unos años después, hablamos de la asociación El Desenfoque, cuyo objetivo es difundir el patrimonio y la cultura a través de la fotografía y además, colaborar con otras asociaciones y entidades de manera que se puedan desarrollar proyectos en los que el altruismo es la base de su conformación.

La fotografía requiere una serie de conocimientos que van más allá del simple manejo de una cámara fotográfica y por ello, lo primero era formarse en esta disciplina. Los primeros pasos de esta andadura se centraron en asistir a una serie de cursos a través del programa formativo del Instituto Andaluz de la Juventud. Sin embargo, las personas que forman parte de El Desenfoque aprenden unas de otras y siempre con el objetivo de compartir el conocimiento para disfrutar de esta afición cada vez más.

Hoy día la asociación tiene unos quince integrantes activos que proceden de diferentes puntos de la geografía: Arroyomolinos de León, Cala, Segura de León y Sevilla entre otros lugares. Quizás este sea uno de los éxitos de esta entidad, la acogida siempre está abierta a recibir a otras personas que quieran disfrutar de su pasión por la fotografía.

A nivel solidario podemos destacar entre los proyectos desarrollados las colaboraciones con otras asociaciones locales como la asociación de mujeres de Arroyomolinos con las que se realizó un reportaje fotográfico que después sirvió para una exposición donde cada mujer fue fotografiada con aquel objeto que ella misma eligiese y que formara parte de su propia identidad como persona y como mujer. Otra actividad que también tuvo muy buena acogida fue el día de la mascota donde todas las personas que quisieron se pudieron fotografiar con su animal de compañía y la recaudación por las fotos se destinó íntegramente al cuidado de animales abandonados. Se ha realizado en varias ocasiones la jornada de fotografía solidaria en la que quienes participan

obtienen una foto a cambio de un kilo de comida para el banco de



Visita a las cuevas de Fuentes de León. Foto:??

alimentos.

No podemos olvidar eventos deportivos y actividades fotográficas para los niños y niñas, así como visitas fuera de la comarca para conocer otros entornos naturales como el Parque Natural de El Estrecho y otros espacios patrimoniales como una visita a los tejados de la Catedral de Sevilla entre otros.

A nivel cultural cabe destacar el proyecto fotográfico-patrimonial de los pueblos que mantienen el apellido “de León”. Desde la asociación El Desenfoque se realizaron una serie de fotografías de cada uno de los cinco pueblos (Arroyomolinos, Calera, Segura, Cañaverál y Fuentes) de las que se eligieron cinco para componer una exposición itinerante que pasó por los cinco pueblos.

El Desenfoque siempre ha querido darles visibilidad a otras muchas aficiones de la zona, muestra de ello fue la actividad “Caballos y volantes” en colaboración con la peña caballista y algunas mujeres del pueblo que quisieron lucir sus trajes de flamenca; y la actividad “Novios

por la Sierra”, en la que escenarios como la Mezquita de Almonaster la Real acogieron a un grupo numeroso de aficionados a la fotografía social.

Otra de las actividades que mayor acogida tiene es la fotografía nocturna, algunas veces en entornos patrimoniales como puede ser el Castillo de Segura de León, el monasterio de Tentudía, el puente de la Gitana o las minas de Cala entre otros donde se combina la recreación histórica y etnológica con la técnica fotográfica del *lightpainting*, esto es, realizar dibujos a través de luces para ser captados con la cámara de fotos. Asimismo, en colaboración con otros ayuntamientos se han desarrollado los ya conocidos “fotoapagones”. Municipios como Cala, Cabeza la Vaca, Cañaverale de León y también Arroyomolinos, apagaron el alumbrado público para que se pudieran tomar fotografías nocturnas de sus lugares más conocidos.



Actividad fotográfica “Caballos y Volantes”. Foto:??

Podemos decir que la intención de El Desenfoque es ofrecer una alternativa para fomentar la socialización en los pueblos, las actividades culturales y solidarias y, sin duda, dar a conocer el entorno que nuestros municipios tienen y que deben valorarse y protegerse que es, además, un trabajo de todos y todas, sin importar la edad. El Desenfoque recibe a toda persona que quiera compartir sus objetivos, simplemente contactando con cualquier persona de la asociación.

Elena Grande-Caballero Martín.

El Romero, sus propiedades y usos

Introducción

El romero (*Rosmarinus officinalis*) es una planta aromática y medicinal ampliamente conocida y utilizada desde la antigüedad. Originaria de la región mediterránea, esta planta perenne, pertenece a la familia de las labiadas (Lamiaceae) y es famosa por su fragancia intensa y sus múltiples usos tanto en la cocina como en la medicina tradicional.

Cultivo del Romero

El romero es una planta relativamente fácil de cultivar. Prefiere suelos bien drenados y un lugar soleado. Es resistente a la sequía y no requiere riegos frecuentes, lo que la convierte en una opción ideal para jardines con bajos requerimientos de agua.

Es habitual encontrar romero en la sierra y montes de Andalucía, donde crece de forma silvestre, formando parte del matorral mediterráneo.

El romero también tiene una dimensión cultural en Andalucía. Está presente en festividades, rituales y tradiciones populares: Se utilizan en procesiones y eventos religiosos, a menudo como símbolo de purificación y protección.

El romero en Andalucía no es solo una planta; es un elemento integral de la vida cotidiana, la cultura y la historia de la región. Su versatilidad y adaptabilidad han asegurado su presencia en múltiples aspectos de la vida andaluza, desde la gastronomía hasta la medicina tradicional y las prácticas culturales.

Características del Romero

- **Aspecto:** el romero es un arbusto que puede alcanzar hasta 2 metros de altura. Tiene hojas perennes, lineares, verdes por encima y blanquecinas por debajo debido a la presencia de pelos. Las flores, de color azul, blanco o rosado, se agrupan en inflorescencias.

Remedios Caseros

- **Aroma:** su aroma es fuerte, cálido y ligeramente alcanforado, lo que lo convierte en una planta popular en perfumería y cocina.

Usos Culinarios

El romero es un condimento común en la cocina mediterránea. Sus hojas se utilizan frescas o secas para sazonar una variedad de platos, incluidos:

- **Carnes:** especialmente en cordero, pollo y cerdo, aportando un sabor distintivo.
- **Pescados y mariscos:** añade profundidad a los sabores de los platos de pescado.
- **Guisos y sopas:** enriquecen el sabor de caldos y estofados.
- **Pan y focaccia:** se incorpora en recetas de pan y focaccia para un toque aromático.
- **Aceites y vinagres aromatizados:** infusiones de romero en aceite de oliva o vinagre.



Usos Medicinales

El romero ha sido valorado por sus propiedades medicinales a lo largo de la historia. Algunas de sus aplicaciones incluyen:

- **Digestivo:** ayuda a mejorar la digestión y alivia el malestar estomacal.
- **Infusión:** preparar una infusión de romero puede ayudar a mejorar la digestión y aliviar problemas estomacales como la indigestión, la hinchazón y los gases. Para hacer la infusión, se añade una cucharadita de hojas de romero secas a una taza de agua hirviendo, se deja reposar durante 10 minutos y luego se cuela.
- **Antiinflamatorio:** utilizado en aceites y ungüentos para aliviar dolores musculares y articulares.
- **Baño de Romero:** añadir hojas de romero frescas o secas al agua del baño puede proporcionar alivio a los músculos doloridos y las articulaciones inflamadas. El calor del agua ayudará a liberar los aceites esenciales de romero, que tienen propiedades antiinflamatorias y analgésicas.
- **Aceite de Romero:** el aceite esencial de romero, diluido en un aceite portador, se puede utilizar para masajes en las áreas afectadas. Este

aceite es conocido por sus propiedades analgésicas y antiinflamatorias.

- **Estimulante:** se cree que mejora la circulación y la memoria.
- **Antioxidante:** sus compuestos antioxidantes combaten el daño celular.

Otros Usos

- **Cosmética:** se utiliza en champús y lociones por sus propiedades tonificantes y estimulantes del cuero cabelludo.
- **Jardinería:** es una planta resistente y fácil de cultivar, popular en jardines mediterráneos y macetas.
- **Ambientador natural:** sus ramas pueden utilizarse para aromatizar espacios interiores.

Precauciones

Aunque el romero es generalmente seguro, es importante tener en cuenta algunas precauciones:

- **Aceite Esencial:** el aceite esencial de romero es muy concentrado y debe diluirse adecuadamente antes de su aplicación tópica. No debe ingerirse.
 - **Embarazo:** las mujeres embarazadas deben evitar el uso excesivo de romero, especialmente en forma de aceite esencial, ya que puede inducir contracciones uterinas.
 - **Alergias:** algunas personas pueden ser alérgicas al romero.
- Siempre es recomendable realizar una prueba de parche antes de usar el aceite esencial de romero en la piel.

Marily.

Otra forma de jugar

Allá por los años 70-80, jugábamos “de otra manera”.

Había juegos exclusivos para los niños, como PIOLA, LA LIMA, EL REPIÓN, LOS BOLINDRES, EL FÚTBOL...

Los de las niñas eran distintos, más “de niñas”, jugábamos a LAS CASITAS, a LAS COCINITAS, a LAS MUÑECAS, LOS RECORTABLES... Desde bien temprano enseñándonos a ser “mujeres de provecho”.

Había un serio problema cuando el niño o la niña se colaba en un juego inapropiado para su género, porque en un segundo te convertías en mariquita o machota... así eran las cosas, y por desgracia aún quedan algunos coletazos por ahí.

Se jugaba mucho en la calle, no importaba el frío ni el calor que hiciese.

Otra forma de juego eran los de sobremesa, aunque todo el mundo no tenía acceso a ellos, PARCHÍS, OCA, CARTAS, CROMOS, y los más afortunados tenían los JUEGOS REUNIDOS.

Ventajas de aquel tiempo con respecto a este es que se jugaba mucho en grupo, mucho al aire libre... La peor desventaja era la diferencia de los juegos según se fuese niño o niña.

Marisa Guzmán Campos





~ Calle Sevilla, Arroyomolinos de León ~

ANITA MONTES '24

Este fanzine ha sido posible gracias a la ilusión y esfuerzo de:



¡¡FELICIDADES MAQUILA!!

Y FELICIDADES a todas las personas que lo hacen posible: equipo de trabajo, personas que escriben, personas entrevistadas, patrocinadores y, por supuesto, a todas aquellas personas que leen nuestro fanzine y esperan cada número con entusiasmo. Y **FELICIDADES** también a las copistería El Estudiante por el esmero y cariño que poco en cada publicación.

De corazón, ¡¡FELICIDADES!!

Y a la confianza de nuestros patrocinadores:

Tienda La Aguda
Avda. Extremadura, 25
Telf. 630 49 09 39

Casa Paqui
Pescadería
Frutería
Carnicería
Pl. de la Encomienda
ARROYOMOLINOS DE LEÓN

TIENDA MATÍAS

TFNO: 924 703 063 - 655 370 041
C/ CASTILLO, 7. SEGURA DE LEÓN
ARROYOMOLINOS DE LEÓN - CALA
(HUELVA)

TAXI
ROSA MARÍA SÁNCHEZ GARCÍA
C/ Juan Ramón Jiménez, N° 48
676 17 80 08
ARROYOMOLINOS DE LEÓN

POLVERO «EL CRUCE» S.
Pol. Ind. Juan Cif Calonge, 15
Telf. y Fax: 959 19 10 44
Avda. Andalucía, 105
Telf. y Fax: 959 19 77 03
C/ Alcalde Manuel M...
Movil: 620 231 65
21281 ARROYO MOLINOS DE LEÓN
21280 ARROYO MOLINOS DE LEÓN

MENUDO VIAJE

Teléfono - WhatsApp
633 03 34 18
www.menudoviaje.com
agencia@menudoviaje.com
Sevilla


Bar Paquito
Carnes ibéricas y comidas caseras
C/ Juan Ramón Jiménez, 48
Telf. 636 92 66 34

Picadero Martín López


PELUQUERÍA MELI
C/ Huelva 7.
Arroyomolinos de León (Hu)
699.637.791/959.19.75.02

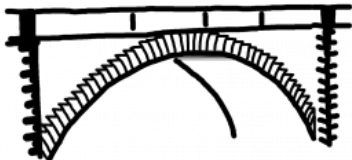


diecisiete
coop

FRUTAS
JUAN Y NOÉ
692 73 75 16



Bar
La Terraza



**Bazar
La Jaula**

C/ Alcalde Manuel Marquez
ARROYOMOLINOS DE LEÓN



almaratura
25 años

LA TIENDA
Rosalía Garrido
Tif. 646546214
C/Juan Ramón Jiménez, 64

**Alimentación
"EL POZO"**
C/ San Sebastián, nº 49
21280 Arroyomolinos de León (Huelva)
NIF 80081692Q
Móvil: 669 025 459

¿Te has quedado sin el anterior número de Maquila? ¡Mira que avisamos!, pero puedes leer Maquila #6 en formato PDF aquí.

